

# BOLETÍN

DE LA

## SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:

EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO V

Madrid 1.º de Enero de 1898.

NÚM. 59

### EXCURSIONES

NOTAS DE VIAJE

#### VIENA—EL RHIN—COLONIA

##### VIENA

**D**os impresiones completamente opuestas se experimentan al atravesar esta gran ciudad; la parte antigua es triste, miserable, llena de casas en que los habitantes se hacinan en oscuros cuartos, faltos de luz, de aire y de toda condición higiénica; la población nueva, grandiosa, monumental, repleta de soberbios edificios, de espléndidas estatuas, de fuentes sumamente artísticas, de palacios suntuosos, de risueñas plantaciones, ante cuya vista se espacia el ánimo y se experimenta suave deleite.

No cabe imaginar nada más hermoso que la inmensa plaza donde están los Museos imperiales y el colosal monumento de la Emperatriz María Teresa; cualquiera de las muchas estatuas que lo forman sería bastante para adornar el centro de la plaza pública de una gran ciudad; los Museos son construcciones hermosas y la descripción de los mismos, así como de las joyas artísticas que encierran, nos ocuparía largo espacio, apartándonos del fin que nos propusimos al trazar estas rápidas impresiones.

Siguiendo la *Reichsrathsgebäude*, se queda absorto el viajero—no se tomen en sentido exagerado mis palabras—ante los grandiosos edificios del Palacio del Consejo de Estado, del Ayuntamiento, de la Universidad, y de la Iglesia votiva, situada en aquellas inmediaciones; su fachada gótica es lindísima y su interior sumamente bello.

La vista de todos estos edificios, contruidos en calles largas, muy anchas, donde lucen toda la gallardía y riqueza de su ornamentación, hace que el viajero establezca comparaciones con las demás ciudades que ha visitado, deduciendo en consecuencia que la parte nueva de Viena es de lo más grandioso que puede contemplarse en Europa.

El *Hotel de Ville*, donde el alcalde, y elocuente tribuno doctor Lueger, dió una recepción magnífica en obsequio de cuantos habíamos asistido al *Congreso internacional de la Cruz Roja*, es una construcción de las más hermosas entre las que hemos citado; en el piso principal todas las galerías están convertidas en Museos, lo mismo que las salas que hay entre ellas; allí existe acumulada una inmensa ri-

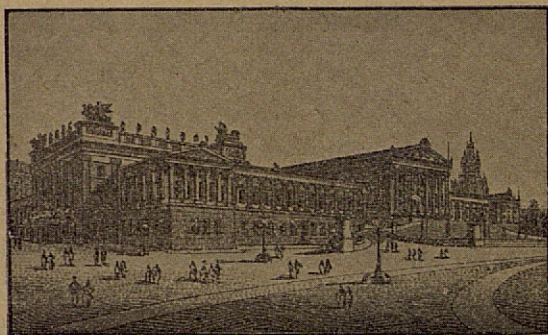


queza en armaduras antiguas, en cuadros, dibujos, tapices, objetos prehistóricos, llamando también la atención los estandartes de todos los gremios de la ciudad, á cual más ricos y vistosos, los que cuidadosamente guarda el Ayuntamiento para entregarlos á los interesados los días de procesiones cívicas, en las cuales constituyen una de las notas más típicas y características.

La recepción fué espléndida, el *menú* delicadísimo é interminable: cuanto ha inventado la moderna culinaria en esta clase de convites, otro tanto figuraba allí; la animación fué grandísima, contribuyendo á aumentarla la

dida, las señoras lucen sus trajes solamente durante los cortos entreactos, pues mientras la función se verifica se apagan, como en Munich, las luces, y quedan los espectadores sumidos en obscuridad casi absoluta; oímos una de las noches la preciosa *Cavalleria rusticana* y el baile de espectáculo *Coppelia*.

Lo que nos agradó sobremanera fué ver en uno de los intermedios cómo descendía un magnífico telón metálico; sabido es lo horrible de un incendio en un teatro; la mayoría de ellos suelen tener su origen en el escenario, y aislado éste de la sala, se



VIENA.—Palacio de los Diputados.

banda de música que, situada delante del edificio y rodeada de inmenso público, tocaba sus más notables obras; fué una de las fiestas más agradables que se nos dieron con motivo de la celebración del Congreso.

*La catedral*, con su esbelta torre, su tejado polícromo, su interior lleno de sepulcros de varias épocas, algunos sumamente notables y de gran valor artístico, atrae también las miradas del curioso, mereciendo que fije en ella su atención, por los muchos é interesantes datos que pueden recogerse estudiando con interés tan inmensa mole de piedra.

El *Teatro de la Opera*, con ser grandioso, nos parece algo inferior al de París; la sala, sin embargo, es esplén-

evitan muchas desgracias; en la Opera de Viena se baja todas las noches una vez durante un intermedio, para tranquilidad del público y práctica de los encargados de hacerlo funcionar en caso de incendio.

Una de las cosas que más llaman la atención en la hermosa ciudad de Viena, es su famosa Universidad, cuna de tanto sabio, y en cuyas cátedras han dejado oír su elocuente voz los maestros más eminentes.

No es posible formarse idea en nuestro país, donde todo lo relativo á enseñanza se mira y mide con mezquino criterio, de la suntuosidad de la fachada, de los soberbios salones de actos públicos, de aquellas magníficas escaleras, mucho más amplias y majes-



tuosas que las del mismo palacio real, de aquellos inmensos patios, y sobre todo, de los claustros, donde tuvimos ocasión de convencernos del culto que en el extranjero se rinde á los grandes hombres científicos; atravesando un día las galerías altas, vimos de lejos una serie de monumentos á cual más espléndidos y artísticos; bajamos á contemplarlos, y largo tiempo se nos pasó en aquellos claustros, convertidos en museo destinado á guardar eterna memoria de los hombres que más han descollado en los distintos ramos del humano saber, dejando un nombre imperecedero.

tablas frases de encomio y recuerdos cariñosos de gratitud por los servicios que prestaron á la ciencia; bien es verdad que si los sabios trabajan, los gobiernos los atienden con asiduidad y los consideran cuanto pueden: al entrar en la Universidad de Viena, en medio de su escalera monumental se eleva la arrogante estatua del Emperador Francisco José, vestido con la toga doctoral; consuela el ánimo de aquellos que todavía sentimos amor y entusiasmo por la ciencia, ver la figura augusta del soberano, despojada de las bélicas preesas de que la imaginación la cree siempre acompañada, des-



VIENA.—Casa Ayuntamiento

Cualquiera de aquellas estatuas sería bastante para ornamentar cualquier sitio público; están erigidas, como antes dijimos, á la memoria de diversos sabios: entre otras recordamos, por referirse á médicos, la del célebre cirujano Billroth, una de las más bellas; el monumento del fisiólogo Bruecke; el del anatómico Hyrtl; los de los hermanos Oppolzer, famoso astrónomo uno, y el otro sabio médico; también son muy hermosos los del especialista en enfermedades de la piel, Hebra, y el de Arlt, eminente oculista.

Los historiadores, los filósofos, los matemáticos, los físicos, etc., todos tienen allí sus dignos representantes, y el mármol les ha consagrado en sus

provista de su carácter militar, que tanto seduce y se impone en todo el imperio germánico, para contemplarla vistiendo la sencilla toga, símbolo de la ciencia y emblema de la paz; y es que así como el Emperador es el jefe supremo del ejército, lo es también de la enseñanza, y el cargo de Rector de la Universidad no lo lleva, como aquí, un catedrático de los que forman el claustro: lo ostenta con orgullo el mismo Emperador.

Y esta protección para la enseñanza, que á todos los demás ramos de cultura, se halla extendida, trasciende, como es natural, á todas las manifestaciones que de la misma se derivan: escuelas, hospitales, museos, academias; éstos y los cuarteles son los me-

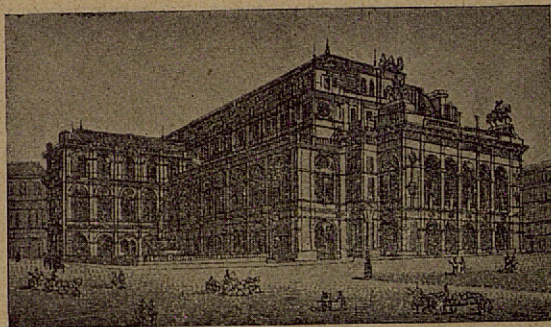


jores edificios que se ven en toda Alemania; el viajero, al distinguir una construcción arrogante, maciza y amplia, no tiene que discurrir mucho para averiguar su destino: no puede ser otro que cualquiera de los cuatro que hemos citado.

Visitamos, llevados por nuestras particulares aficiones, el hospital de niños de Viena, y hemos de confesar con la ingenuidad que nos distingue, que no salimos bien impresionados de la visita; construido en una calle no muy ancha, tiene una entrada mezquina, un vestíbulo obscuro y de pésimas condiciones para la consulta;

Las condiciones sanitarias de Viena no pueden ser más detestables; mucho se ha trabajado por el Gobierno, el Ayuntamiento y los particulares para sanear la población, y aunque algo se ha adelantado queda todavía bastante que hacer.

No puede compararse la Viena de hoy con lo que era á principios de siglo; han desaparecido muchas de sus tortuosas calles, en las cuales todo estaba amontonado, pero los casos de tuberculosis se ven aumentar de día en día de un modo aterrador; en estos cinco últimos años, según estadísticas de Jelinek, han muerto en Viena á consecuencia de



VIENA.—Teatro de la Opera.

la sensación que se experimenta no es muy satisfactoria; algo más grata es la que sentimos al recorrer los dos pabellones que para infecciosos están situados en el fondo del edificio, de cuya parte exterior los separa un frondoso jardín.

Igualmente es digno de visitarse el *Hospital Leopoldo*, destinado también á la asistencia de niños; la mayoría de las camas, como algunas del *Instituto de Terapéutica operatoria* que en Madrid ha fundado el eminente cirujano D. Federico Rubio, se sostienen por donativos hechos por particulares en memoria de la pérdida de un ser querido, de un fausto suceso, del nacimiento de un hijo, etc.; algunas tienen de renta hasta 5.000 pesetas anuales.

tan terrible dolencia 34.818 personas, cifra elevadísima que justifica el dictado de *morbis viennensis* que por algunos se da á la tisis, y que obliga á las autoridades á que con más cuidado cada día, sigan lo que los modernos higienistas denominan *proceso higiénico de la tuberculosis*.

Como en todas las grandes capitales, las clases menos acomodadas, mal nutridas y que habitan en viviendas escasas de luz y de aire, son las que mayor contingente proporcionan á las estadísticas demográficas.

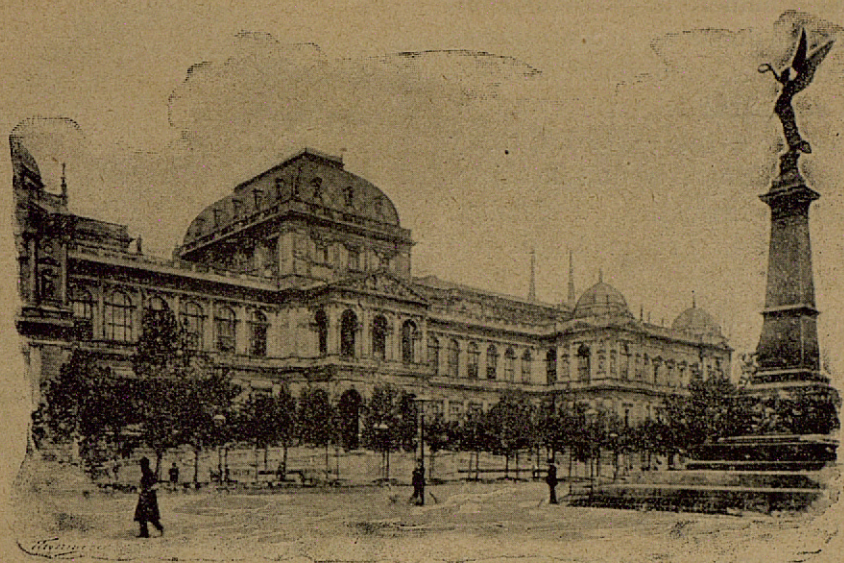
La relativa á edades, ofrece el siguiente resultado: desde diez á veinte años mueren el 3,6 por 1.000; de veinte á treinta, 6,1; de treinta á cuarenta, 7, y de cuarenta á cincuenta, el



7,3; en los niños lactados fuera de la casa, ó alimentados con biberón, la mortalidad por tuberculosis es grandísima; de una estadística de 703 muertos por la tisis, 200 habían sido criados en la inclusa ó recibido lactancia mercenaria.

En el centro de la ciudad no existe otro paseo que el *Graben*, en donde á semejanza de la Carrera de San Jerónimo en Madrid y los *boulevares* de París, se dan cita de cinco á siete de la tarde los vieneses y los extranjeros, entre los cuales, como el mejor ornato

gantes carruajes, entre los cuales se ve á menudo el de algún embajador extranjero, que lleva en el pescante lujoso lacayo, vestido con chillón uniforme, espada al cinto y sombrero con llamativas plumas, que le dan aspecto de general *in partibus*; es el *Prater* el punto de recreo favorito de los vieneses; cercano á él se encuentra el Danubio, uno de los ríos más caudalosos de Europa; desde un soberbio puente de hierro, á la izquierda del *Prater*, se disfruta una espléndida vista, abarcándose el río en toda su magnitud,



Universidad de Viena (fachada principal).

de tal sitio, discurren hermosísimas mujeres, pues hay que advertir que en Viena y en Colonia, pero especialmente en la primera, es donde se ven las más bellas y elegantes de toda Alemania.

El paseo más conocido de Viena, el que tiene renombre universal y el más frecuentado es el *Prater*; constitúyelo una inmensa llanura, cubierta de bosques de robles y hayas; tan frondoso sitio está dividido por una calle en línea recta, que tiene más de una legua de longitud; hermoso es el aspecto que ofrece aquélla, ocupada en su centro por ele-

viéndole surcado por multitud de vapores que continuamente salen para los puntos próximos, habiendo muchos viajeros que recorren el trayecto desde Viena á Budapest en uno de éstos, con objeto de disfrutar de las bellas perspectivas que ofrecen sus orillas y recordar las infinitas leyendas que sobre este río se han escrito, fábulas á las cuales parece prestarse con su misterioso nacimiento en la poética *selva negra*, yendo á morir, después de recorrer 2.800 kilómetros, en el Mar Negro, como si quisiera significar con su cuna y sepulcro, todo lo tétrico de

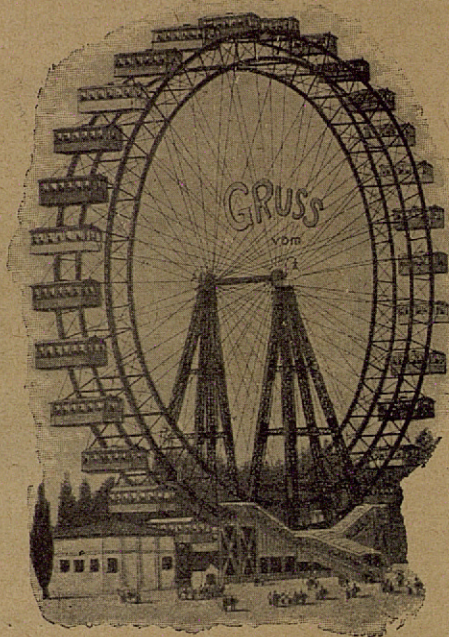


los crímenes y leyendas de que ha sido testigo en el espacio de muchos siglos.

En el *Prater* se encuentran cuantas diversiones puedan apetecerse. Teatros de todo género, circos, panoramas, tiros de pistola, cervecerías, *restauraciones* por docenas, montañas rusas, etcétera; por todas partes se oyen los alegres sonidos de las músicas, las picantes canciones de cien juglares, que representan pantomimas ó hacen ejercicios acrobáticos; tampoco faltan las orquestas de señoritas, que tocan con afinación suma walses y mazurkas, trozos de las óperas de Wagner, atrayendo así buen número de parroquianos á la cervecería donde están contratadas; en una de estas admiramos, una vez más, la voracidad del pueblo austriaco, pues á la vez que bebía dos, tres y cuatro litros de cerveza un sólo sujeto, comía además trozos de carne fiambre, pedazos de queso y rebanadas de pan de centeno.

Uno de los mayores atractivos que ofrece tan ameno lugar es la parte de jardín que se denomina *Venedig in Wien*, esto es, Venecia en Viena; en esta especie de reservado, al cual se entra mediante el pago de una pequeña cantidad, existen los *restaurants* de más lujo, en los que se reúne á comer la *crème* de la ciudad y de los extranjeros; en el mejor de ellos, nos ofreció un espléndido banquete á los delegados de todas las naciones en el Congreso internacional de la Cruz Roja, tantas veces citado, la Asociación austriaca, á la cual tantas deferencias debemos. Terminada la comida, nos hizo disfrutar de los dos mayores atractivos que tiene tan delicioso sitio; uno de ellos es la subida en la gigantesca rueda de 63 metros de altura, á la cual van adosados buen número de vagones, en los cuales toma asiento el espectador y poco á poco se va remontando hasta alcanzar el máximo de altura; desde ella se disfruta un pano-

rama magnífico; como era de noche, veíamos los infinitos focos eléctricos de las múltiples instalaciones del jardín, los del gas de la ciudad, los reflejos de la luna en las aguas del Danubio y el canal que pasa por medio de las calles de Venecia, allí reproducida exactamente del natural; esta imitación es la otra novedad á que antes nos referíamos; no puede darse nada tan maravillosamente copiado; penetrando en una góndola tripulada por italianos *de verdad*, vestidos con los trajes propios del país, se recorren



Rueda gigantesca en el Prater de Viena.

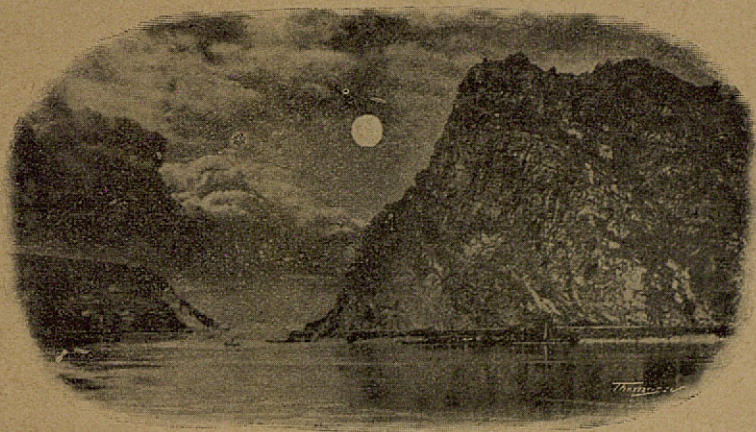
las obscuras aguas de un canal, pasando por debajo de varios puentes, y viéndose, á derecha é izquierda, casas de puro estilo veneciano que recuerdan las que habitaron personajes famosos en la antigua reina de los mares; la ilusión es completa; los farolillos que adornan los cafés, *trattorias*, comercios, etc., el canto de los músicos napolitanos, que se oye á lo lejos como un eco melodioso, y de vez en cuando la voz del gondolero que os guía, que advierte con un grito especial la direc-



ción que lleva para no tropezar con otras embarcaciones, hacen pensar en la realidad, alumbrando cuadro tan típico la luna, que retrata su plateada faz en las aguas que finamente se rizan al paso de la diminuta góndola.

En tan delicioso parque, se celebran también batallas de flores, en las que las más lindas y costosas son arrojadas á las señoras que asisten, sin que, gracias á la exquisita finura de los concurrentes, haya que lamentar el más pequeño disgusto; todo el mundo se divierte sin molestar al vecino y todos guardan las formas de la mejor

símo en la fabricación de la cerveza; el trayecto es corto y pronto se llega al embarcadero donde esperamos el vapor que había de llevarnos á Colonia; en Biebrich pudimos apreciar por vez primera el Rhin en toda su magnificencia; el caudaloso río que, naciendo en los Alpes, después de recorrer 1.400 kilómetros, va á morir en el mar del Norte, ofrece en el punto citado inmensa anchura, que le da apariencias de mar, sobre todo en la mañana que embarcamos, en que la densa neblina borraba casi las orillas, viéndose sólo cielo y agua; no tardó en apa-



La peña de los enamorados (orillas del Rhin).

educación, prueba innegable de la gran cultura de este pueblo, que revela cierto carácter aristocrático y un sello de distinción, apreciable aun en los actos más insignificantes de su vida.

## EL RHIN

Desde Francfort á Biebrich se corre una hermosa campiña, en la cual llaman la atención del viajero multitud de postes idénticos á los del telégrafo, y que después de mil suposiciones á cual más gratuitas, averiguamos que servían para que en ellos se apoye el *lúpulo*, planta que, como es sabido, juega papel tan importantí-

recer el vapor, de forma elegante, muy velóz, conduciendo individuos de todas clases y nacionalidades.

Embarcamos, y la ocasión no podía presentarse mejor para *soñar* todas las leyendas que tienen asiento en estas orillas, famosas por los castillos, ruinas y pintoresca topografía que ofrecen, pero no menos por las tradiciones que se refieren de tanto resto de pasadas edades, bien sean esbeltos torreones, inexpugnables rocas ó espantosos precipicios.

Todo predispone á que la imaginación se entregue á las elucubraciones más fantásticas; apenas el vapor se pone en marcha, medio velados por la

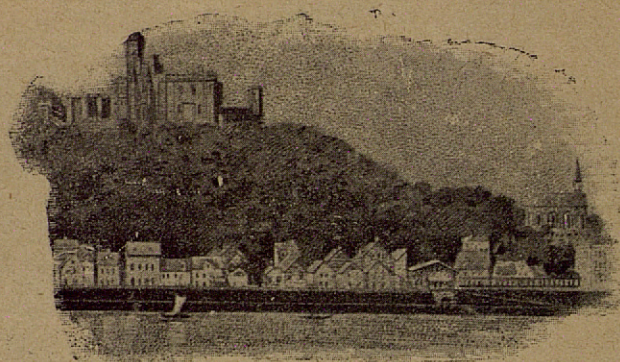


niebla, surgen á derecha é izquierda castillos erguidos en la cúspide de montañas escarpadas, iglesias antiguas de arquitectura bellísima, pueblecitos que parecen juguetes, las ruinas de los castillos de Ehrenfels, Katz, el Loreleifelsen ó Peña de los Enamorados, la iglesia de Andernach, las ruinas de Drachenfels; Bonn, donde está la famosa y antigua Universidad, de renombre europeo, Coblenza, etc., etc.; todo esto va apareciendo como por encanto á uno y otro lado, medio oculto por la niebla que lo reviste de poética patina; á ambos lados del río corre el ferrocarril; en la falda de las montañas

rena arrogancia militar; el conjunto resulta bellísimo y grandioso á la vez.

El sol, que hasta llegar á Coblenza se había mostrado uraño con nosotros, empezó á despejar poco á poco las nubes, y á las dos horas lucía en todo su esplendor, iluminando un cielo purísimo y dando relieve con sus fulgores á las múltiples aldeitas, iglesias, isletas y casillas rústicas que por todas partes brotan como por arte mágica.

La cubierta del vapor se llena de gente; elegantes señoritas, ingleses seriores, parejas de enamorados, niños revoltosos, etc., se asoman á la borda y disfrutan del encantador paisaje; mu-



Castillo á orilla del Rhin.

donde están emplazados los castillos, se ven infinitas plantaciones de viñedo, que dan el famoso vino del Rhin; á la derecha está el castillo y viñas de Johannisberg, marca que sólo pueden presentar en sus mesas los magnates; cerca de Coblenza, el río Mosela, que viene de Francia, se une con el Rhin, y allí, en el mismo punto de su confluencia, están levantando los alemanes un monumento al emperador Guillermo, como si quisieran demostrar al río francés, que allí existe un centinela avanzado de la unidad germánica que no le permite pasar adelante; el monumento es soberbio, su basamento, fundado en el fondo del río, sostiene una estatua ecuestre, á la que el escultor ha dado hermosa actitud de se-

chos que por el aspecto parecen recién casados se entregan á sueños de felicidad ante aquel soberbio panorama, hacen bien; no puede darse viaje más delicioso para pasar la luna de miel; una recomendación eficaz que hago á mis amigas, es que impongan como condición á su futuro el viaje de bodas por el Rhin.

Un dependiente del vapor, con corteses palabras y amables sonrisas, nos anuncia que ha llegado la hora del almuerzo; bajan al comedor los pasajeros, y en un salón elegantísimo está puesta la mesa con todos los refinamientos del lujo; es uno de los días que comimos con más apetito durante nuestra peregrinación por hoteles tan diversos; ofrecía gran novedad ver



aquel abigarrado conjunto de gentes; muchos colocaban delante de su plato botellas de agua mineral, de la que se hace inmenso consumo en toda Alemania, sin duda efecto de lo mucho que se come y lo necesario que es ayudar al estómago para hacer la digestión.

En estos vapores se disfruta de un *comfort* y de una comida de primer orden; la alimentación no puede ser más suculenta, y ofrece contraste con la detestable y mala de los *trenes rápidos*, dato que al médico conviene tener presente al aconsejar á las personas delicadas que, por necesidad ó como agente terapéutico, se vean precisadas á recorrer tales sitios.

Al llegar á este punto de nuestras notas, escritas al compás de las ruedas del vapor, que incesantemente baten las aguas del Rhin, suspendemos nuestra tarea para contemplar cómo se destacan en el brumoso cielo las torres de la Catedral de Colonia; vamos á desembarcar; en la cubierta se aglomera el pasaje, compuesto de individuos de todas las naciones, mientras que en los muelles, un ejército de dependientes de los hoteles se ofrecen en cuantos idiomas se conocen—menos en español—á los viajeros, ponderando las excelencias de sus establecimientos respectivos.

Nosotros nos dirigimos al Hotel del Norte, tan confortable y elegante como todos los que hemos visto desde nuestra entrada en Alemania; está situado cerca de la estación, muy próximo á la Catedral, cuyas torres se elevan á nuestra vista dándonos idea de lo mucho que hemos de deleitarnos cuando detenidamente y más de cerca las contemplemos.

### COLONIA

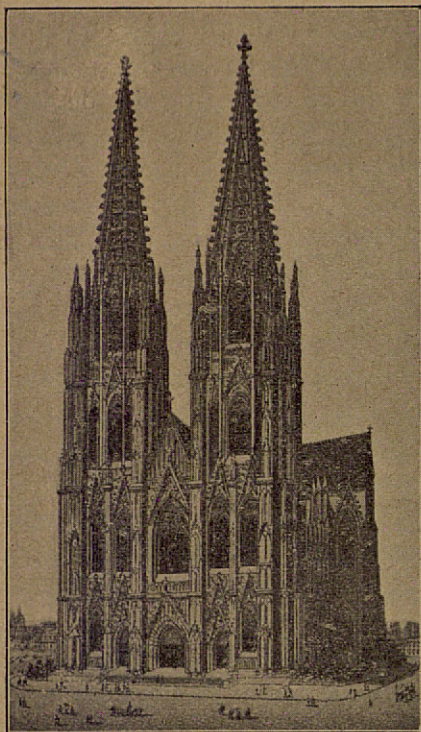
Llegamos á Colonia á las cinco de la tarde, y nuestro primer cuidado, después de tomar habitación en el ho-

tel, fué dirigirnos á la Catedral famosa, objeto principal de nuestro viaje á esta ciudad. La impresión que el aspecto exterior de la misma produce desde el primer momento, es de asombro, su gigantesca mole, se destaca perfectamente en el centro de inmenso cuadrado y cualquiera de las fachadas que se admire produce en el observador la grata impresión que causa siempre una obra tan magna y soberbia como la que nos ocupa; su entrada principal tiene dos hermosas y esbeltas torres que se pierden en los cielos; la tarde de nuestra visita, celajes de espesa neblina se enredaban en las caladas agujas, rematadas por la cruz cristiana y descendiendo por las cresterías se difuminaban en los altos ventanales, formando un manto de encaje, con el cual envolvían al coloso de piedra; el aspecto no podía ser más fantástico, é involuntariamente recordé la leyenda de la construcción de este monumento que se atribuye á planos entregados por el diablo á un joven arquitecto, que ganoso de gloria ofreció á Satanás su alma á cambio del proyecto de la obra; cuentan las crónicas que en el momento de entregar los planos al artista, éste enseñó al diablo una reliquia de Santa Úrsula, ante la cual huyó el demonio, no sin llevarse entre las uñas un trozo en el cual estaba el diseño de una torre; la obra se hizo, pero no pudo terminarse el capitel cuyo dibujo se quedó el diablo; por fortuna hubo arquitecto con influencia bastante en los infiernos para lograr que se le devolviera la parte de plano arrebatada, y hoy la catedral ostenta sus dos erguidas torres, que tocan á las nubes, como queriendo establecer mística comunicación entre los cielos y los que bajo sus naves dirigen piadosas plegarias al Altísimo.

Una vez dentro de la catedral la admiración sube de punto; aquellas cinco naves, amplias y altísimas; las



rasgadas ventanas, cubiertas de magníficas vidrieras de colores, representando asuntos bíblicos, las robustas columnas que sostienen las bóvedas, y que apreciadas en conjunto semejan troncos de erguidas palmeras; la grandiosidad que allí se respira; el esfuerzo gigantesco que supone el feliz término de una obra de tal magnitud; la fe que alentó á los que la concibieron, todas estas impresiones dejan sumido



Catedral de Colonia.

al espíritu en sublime éxtasis, haciéndole olvidar por unos momentos las miserias terrenales para elevarle en alas de la más arrebatada fantasía á las serenas esferas de la estética más sublime.

En la catedral de Colonia vi pegado en una columna un papel ordinario, mal escrito y puesto allí como cartel vulgar en esquina de casa derruida, en el cual se pedían *limosnas para el embellecimiento del templo*. ¡Habría mayor sarcasmo! Lo primero que debiera hacerse era no consentir tamañas profa-

naciones artísticas, permitiendo que se deformen con semejantes papelotes obras de mérito tan extraordinario; se hace preciso que las autoridades eclesiásticas tomen cartas en estos asuntos y hagan entender á sus subordinados de escaso meollo, que no merece la recaudación de unas pesetas el que se estropeen las piedras de un templo, pegando en él carteles engrudados y cepillos de tosca madera con letreros é imágenes ridículas que más perjudican que favorecen á nuestra santa religión.

Otra de las cosas que observamos en esta catedral, y que ya había excitado nuestra atención en los templos de París y Viena, es el *desahogo*, por no decir otra cosa, con que se permite estén cubiertos dentro de la iglesia los porteros, suizos, vigilantes y encargados de la policía del local; nos causaba verdadera sorpresa ver aquellos moza-llones, fuertes como robles, colorados y satisfechos, vestidos con trajes de héroes de zarzuela bufa, discurrir por las naves con una porra dorada en la mano y cubierta la cabeza con descomunal sombrero de tres picos unos, y otros con gorros parecidos á los de nuestros oficinistas de la vicaría; tamaña irreverencia nos pareció digna de censura, pues no sabemos en qué capítulo de derecho canónico se faculta á un seglar para pasearse por el interior de una iglesia con sombrero ó gorra calados.

También nos pareció exagerada la importancia que aquellas buenas gentes dan á los *tesoros*—así los denominan—que guardan en sus catedrales; hay que oír el tono solemne que, en París sobre todo, dan á las *arias*, con que acompañan la presentación de los objetos; una custodia de plata de mediano mérito, una capabordada de oro, de discutible antigüedad, un cuadro de firma sospechosa, etc., lo enseñan con respeto profundo, y es curioso obser-



var la prosopopeya con que abren cañones, la oportunidad con que levantan la tapa de un estuche, el tono grandioso y solemne con que acompañan su peroración.

Dejemos á un lado todas estas adquisiciones y abandonemos la catedral de Colonia, no sin dirigirla una última mirada, procurando fijar en nuestro cerebro impresión tan soberbia, con cuyo recuerdo hemos de solazarnos más de una vez, y recorramos las calles de la ciudad: éstas son amplias, limpias, cruzadas constantemente por tranvías eléctricos, viéndose en ellas hermosas tiendas, llamando la atención entre todas, las que expenden la famosa *agua de colonia*, de la cual cada dueño cree poseer el maravilloso y único método de fabricación; el número de habitantes será próximamente 80.000, todos son sumamente afectuosos para los extranjeros, pulcros en el vestir y amantes de su ciudad, en cuyo engrandecimiento trabajan constantemente; entre los edificios públicos sobresalen: la suntuosa *Casa de correos*, que para Madrid quisiéramos; *la nueva estación del ferrocarril*, muy cercana á la catedral; *sus grandiosos hoteles*, donde el viajero encuentra todo género de comodidades y refinamientos por precios relativamente módicos una grandiosa *sala para conciertos*, en la cual caben muchos miles de espectadores, y el frondoso *parque* cedido por un particular para reunión y esparcimiento de sus conciudadanos, á cuya merced han correspondido éstos colocando su busto de bronce en uno de los paseos.

El aspecto de las calles de Colonia no puede ser más agradable: todas las casas tienen fachadas elegantemente decoradas; los trabajos que hacen con cemento semejan piedra labrada, dando carácter tan artístico á las fincas, que cada una de ellas merece un rato de detenido examen. El *Hohensollernring* y el *Hohenstaufenring* son dos vías

hermosas que por su amplitud, preciosos edificios que ostentan, fuentes que las adornan y arboleda que las sanean nada tienen que envidiar á las primeras de las grandes capitales de Europa.

También son dignos de mención el *museo de Ricardo Wallraf*, el *teatro*, la *iglesia de los Santos Apóstoles*, las *estatuas de Guillermo III, Bismarck y Moltke*, y otras muchas obras de arte ya terminadas y en construcción que pudiéramos citar.

La facilidad que existe para trasladarse en pocas horas desde París á Colonia, hace que sea muy visitada esta población, que á más de su catedral famosa en todo el mundo, ofrece la comodidad de poderse realizar desde ella una excursión por el Rhin, á la cual puede darse la duración que desee el viajero; los *touristas* que visiten las capitales de Francia ó de Bélgica no deben dejar perder la ocasión de hacer una escapada á Colonia, seguros de que quedarán satisfechos de ciudad tan culta y simpática bajo todos sus aspectos.

DR. CALATRAVEÑO.

COLONIA, Octubre 1897.

## SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

### CLAUSTROS

DE LOS MONASTERIOS DE SANTO DOMINGO  
DE SILOS (BURGOS) Y DE LA OLIVA (NAVARRA)

Acompañan á este número del Boletín las vistas de estos dos claustros, notables monumentos arqueológicos ambos, aunque representantes de dos distintos períodos artísticos y que, por su situación, son menos conocidos y visitados que debieran. El magnífico claustro de Silos es románico y fué edificado en el siglo XI, reinando en Castilla y León D. Fernando I el Magno. Sus elegantes arcos semicircula-



res y columnas pareadas y, sobre todo, sus característicos capiteles, prístanle notable visualidad é importancia. Nuestra fototipia reproduce la galería meridional del claustro.

El monasterio cisterciense de La Oliva, abandonado hoy, debió su fundación, que data de 1134, al monarca navarro D. García Ramírez, el Restaurador. El claustro, de cuyo estado de conservación puede juzgarse contemplando nuestra lámina, es una hermosa fábrica ojival construída en parte en el siglo XIII, en el reinado de don Sancho el Fuerte, siendo abad don Aznario de Falces, y en parte también en la segunda mitad del siglo XV, bajo el abadiato de D. Pedro de Eraso.

X.

### BREVE INDICACIÓN

DE LOS

### Monumentos medievales españoles.

**E**L excursionista que desee consagrarse al estudio de los monumentos medievales tiene en España ancho campo donde ejercitar su curiosidad; las más opuestas tradiciones y los diferentes períodos se encuentran en nuestro país bien representados, y aun limitado el plan al sencillo examen de los templos cristianos, es empresa de muchos años la visita á todos los que encierran las ciudades importantes, innumerables aldeas y escondidos rincones de las sierras.

Su distribución topográfica guarda, como es natural, estrecha relación con la historia de la Península; lo destruído, con ser mucho, no es lo bastante, afortunadamente, para romper los enlaces entre los hechos que revelan los Códices y las muestras de la genialidad artística. Faltan, sí, en unos ó en otros lugares eslabones que marquen el paso del arquitecto y del imaginero á espaldas del conquistador; pero tenemos, en cambio, gran riqueza de edificios para señalar las evoluciones de los estilos y la superposición de las escuelas. La

que pudiéramos llamar *Geografía arqueológica española* es muy diferente de la francesa y no menos interesante que los primorosos esbozos que han trazado de ésta Violet-le Duc, Lacroix, Gonse y otros muchos. No hay para qué añadir que aún se separa más de la de Italia, Alemania é Inglaterra, sin que por esto se afirme que no hayan existido períodos de paralelismo, momentos de contacto y recíprocas influencias.

Los exigüos restos de construcciones cristianas anteriores á la caída del imperio visigodo se han conservado en España dentro de limitados recintos, esparcidos por amplio territorio, como se perpetúan aquí y acullá en elevadas cumbres los únicos elementos salvados de una violenta inundación.

En medio de *Castilla* queda la tan pequeña cuanto interesante basílica de *Baños*; *Toledo* guarda capiteles y murallones, y pudiera haber guardado el templo de *Guarrasar* sin el conjunto de las circunstancias desgraciadas que contribuyeron á su destrucción; *Mérida* presenta revueltos relieves romanos con los llamados latino bizantinos; *Córdoba* emula con la anterior ciudad en la ostentación de recuerdos de las mismas civilizaciones, y á esos se unen la placa con arcos de Niebla, el sepulcro de Briviesca, varios trozos encontrados en Clunia, muchos fragmentos medio borrosos procedentes de excavaciones múltiples y, en todo caso, el sarcófago de Oviedo y algunos capiteles de Cardena, clasificados como tales por nuestro erudito amigo don Rodrigo Amador de los Ríos.

La historia de la arquitectura española continúa luego en el Norte. De un lado se observan en la cripta de San Salvador de Leyre las influencias carlovingias de que habla D. Pedro Madrazo, mientras que del otro aparece, lo mismo en Asturias que en comarcas cercanas, un estilo legítimo heredero del precedente, aunque modificado por las distintas condiciones de los tiempos y en vía de engendrar nuevas líneas. El Principado posee modelos tan preciosos como San Miguel del Linio y Santa María del Naranco, á la vista de Oviedo; Santa Cristina de Lena, en una altura á la bajada del Puerto de Pajares, y San Salvador de Valdedios,

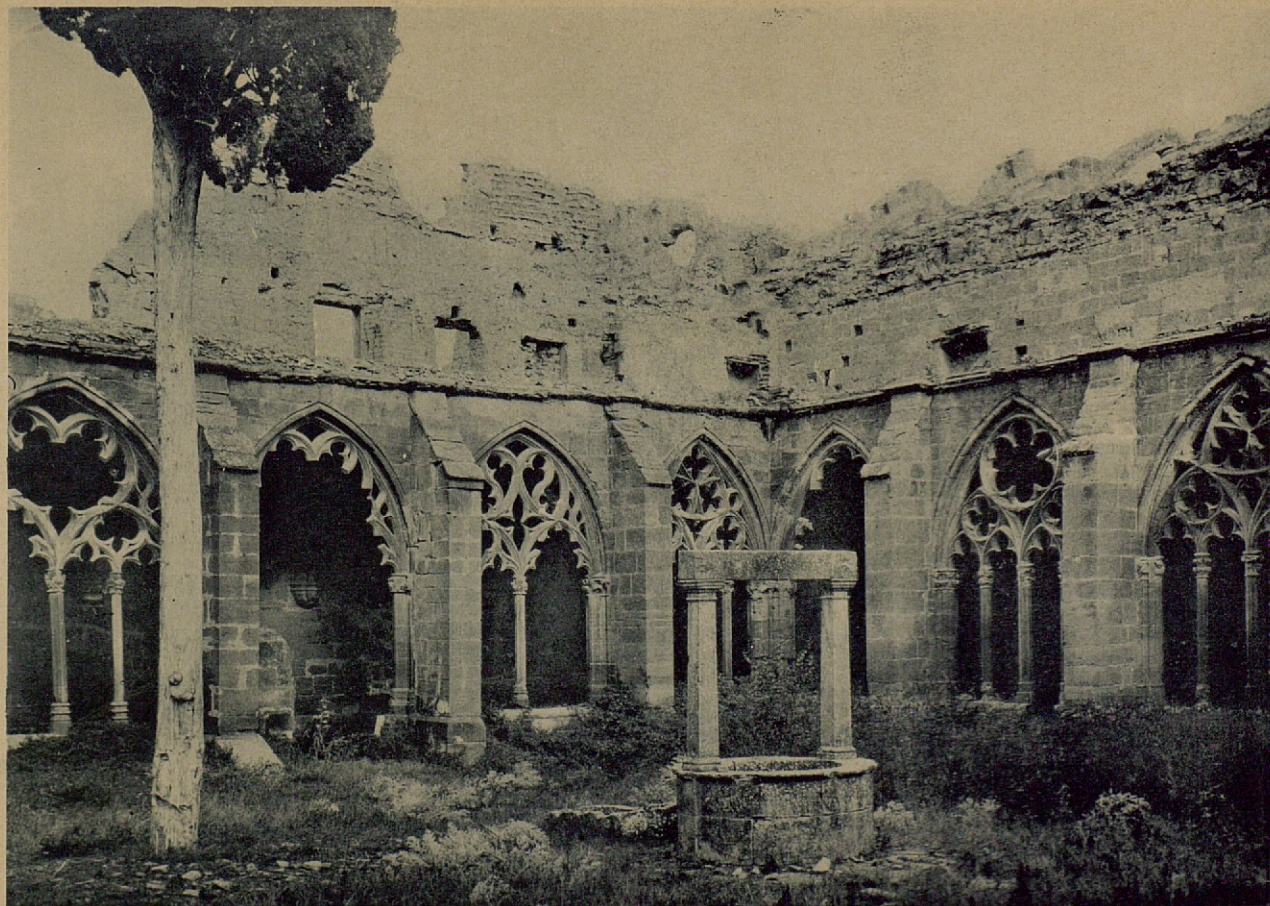




*Fototipia de Hauser y Menet, - Madrid*

CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS  
(BURGOS)





*Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE LA OLIVA

(NAVARRA)



cercano al encantador camino que lleva á Villaviciosa y á los históricos puertos del Puntal y de Tazones. Próximo á las cumbres en que nace el astur Nalón, brota también el río Esla, para precipitarse por la opuesta vertiente, y en sus orillas halla el artista, primero, San Miguel de Escalada, no lejos de la *Mansilla de las Mulas*, que sirve de escenario á nuestra clásica obra *La pícara Justina*, y después, á muchos kilómetros, aguas abajo, en tierras zamoranas, á San Pedro de la Nave, una de las iglesias cuyos capiteles y relieves causan más extraña impresión al viajero.

Diseminados en diferentes provincias existen también monumentos que se relacionan de un modo indirecto con los anteriores, ya por la fecha de su construcción, ó ya por algunas de sus líneas. Pueden citarse en este reducido grupo como los más notables, San Millán de la Cogulla de Suso; San Miguel in Excelsis, sobre la sierra de Aralar; el templo interior de la Magdalena de Avilés, y relieves del de Celon; San Pablo del Campo, de Barcelona; el encerrado en un patio del Seminario de Tarragona; el de Moja, cercano á Villafranca del Panadés, y el santanderino de Lebeña, que fué objeto de viva polémica entre don Rafael Torres Campos y D. Rodrigo Amador, con provecho de la ciencia, según resulta siempre de las discusiones entre gentes tan ilustradas.

Llegado el siglo XI aparece más francamente caracterizado el arte que llamamos románico, ó *se adelanta un paso más en la larga preparación del ojival*, que es la doctrina sustentada por Gonsé, y entonces multiplicanse en España las influencias de diversos orígenes con la génesis de variados tipos, aumenta en grado prodigioso el número de las joyas conservadas, ocupan éstas gran número de comarcas, distribúyense en zonas, y en cada una de ellas se encuentran bastantes construcciones cual muestra de las distintas genialidades artísticas y de las opuestas escuelas que fueron apareciendo, lo mismo en el siglo citado y el XII que en los comienzos del XIII.

Al Oriente se halla la región monumental de Cataluña consus espléndidos Monasterios de Ripoll, Poblet, Santas

Creus, Vallbona, San Cugat del Vallés y San Benito de Bages; su catedral de Lérida, prisionera de un castillo, ó los hermosos claustros de Tarragona y de Gerona; las iglesias de San Pedro de Galligans en la última ciudad, de Porqueras, en su provincia, de Sarroca, en el Panadés, de San Pedro, en Tarrasa, y otras cien que guardan unas todo el aparato de románico, otras sus galerías claustrales ó sus templos, y las menos favorecidas primorosos detalles.

Lindando en parte con ésta se extiende de Norte á Centro otra zona formada por Aragón, Navarra, Logroño, Soria y Guadalajara, llena de monumentos menos grandiosos quizá, pero no menos interesantes y bellos que los anteriores. Los monasterios aragoneses de San Juan de la Peña, San Pedro el Viejo de Huesca y Veruela son dignos por sí solos de un detenido estudio. Navarra une á los anteriores los cenobios de San Salvador de Leyre, La Oliva, Iranzu, que parecía ya próximo á desplomarse cuando le visitamos en 1887, Fitero é Hirache; las iglesias de San Pedro la Rúa y San Miguel en Estella, la de Santiago en Puente la Reina, la Colegiata de Tudela, el templo de Eunate, el de Gazolaz, próximo á Pamplona, las portadas de Santa María de Sangüesa y San Saturnino de Artajona, con un curioso edificio civil, hoy cárcel y antes palacio de los duques de Granada de Ega. La *Rioja* presenta, cual restos de su antiguo arte, el ábside de Santo Domingo de la Calzada y la ruinosa iglesia de Bañares. Soria, rica en joyas de la capital y de su territorio, muestra, con su Colegiata de San Pedro, el originalísimo San Juan de Duero, San Juan de Rabanera, Santo Domingo, las ruinas de San Nicolás y el monasterio de Huerta, cuán injusto es el olvido en que se la tiene, y en la provincia de Guadalajara completa el cuadro Sigüenza con su Catedral, declarada por Street genuinamente española, y las portadas de otros dos templos.

Á lo largo de la cordillera cantábrica corre la tercera región, cual distinto reino arqueológico, que se extiende desde las Vascongadas por Santander y Asturias hasta Galicia. Una y otra vez detienen el paso del artista y despiertan su entusiasmo Armentia y Es-



tibáriz en Álava; las Colegiatas de Santillana y Cervatos en Santander, unidas á numerosos fragmentos de obras cuya destrucción se lamenta; los templos astures de San Juan de Piorio, Santa María de Valdediós, San Juan de Amandi, Fuentes, San Pedro de Villanueva, que ostenta en sus capiteles la trágica historia de Favila, las poéticas ruinas de Villamayor en el Infesto y la Cámara Santa con la torre de Oviedo; y, al llegar á Galicia, halla también catedrales, parroquias ennegrecidas y monasterios, que reflejan aún llena de riqueza y vida la genialidad creadora de aquel período, en la parte vieja de Coruña, en Betanzos, en Santiago de Ribadavia, en Túy, en Lugo, en Santa María de Sar de Santiago, en la grandiosa Basílica de esta ciudad y en Orense, poseedoras las dos últimas de los preciosos pórticos polícromos, que son honra de nuestra patria y gloria de aquellas centurias.

Paralela en gran parte á la anterior, y señora de la vertiente opuesta de las mismas sierras, se extiende la cuarta zona, abrigada entre breñas por el Norte y repartida al Sur sobre los campos de pan llevar leoneses y castellanos. No son en ella tan abundantes los monumentos; pero se juzgará de su importancia recordando que están aquí el monasterio de Oña, el de Silos, Covarrubias, San Quirce y los claustros y pórtico de Huelgas, pertenecientes á Burgos; Husillos, Amusco, Carrión, Villasirga, Frómista y Aguilar de Campóo, entre otros varios, en tierras palentinas (1), y el de San Isidoro con su panteón real, dentro de la capital leonesa, para comprender el alto valor de sus tesoros arquitectónicos y el lugar preferente que su estudio tiene para la Historia.

Puede formarse la quinta y última con los amplios territorios que se extienden desde las dos márgenes del Duero hasta la cordillera carpeto-vegetónica, y con las numerosas ciudades y villas bañadas por las aguas de este río ó las del Pisuerga, Tormes, Adaja

y Eresma. Lucen en ella los primores de sus relieves ó despiertan el respeto con la patina obscura de sus sillarejos, los templos vallisoletanos de Santa María la Antigua en la capital, Arroyo de la Encomienda, cercano á Simancas, y el misterioso San Román de la Hornija, en el extremo occidental de la provincia; la Colegiata de Toro y las Catedrales de Zamora y Ciudad Rodrigo, limitando la región por el lado de Portugal, y en el encantador grupo formado por Salamanca, Avila y Segovia los templos episcopales de las dos primeras, lo mismo que San Martín, San Esteban, San Lorenzo, San Millán y la Veracruz en la última, asociadas en las tres á tantos y tantos restos ó detalles de otros edificios, como San Vicente y San Pedro, San Juan de Barbales..., que habríamos de emplear bastantes páginas más en enumerar sus bellezas.

La esplendidez escultórica de los monjes de *Cluny* y la severidad austera de los cistercienses, están declaradas en todos sus matices, enlaces y transacciones por unos ú otros monumentos. Desde la rigidez de la *sala preciosa* de la Oliva hasta la profusa ornamentación de los capiteles en Silos, Ripoll y el claustro de Tarragona, se extiende una larga serie de tipos intermedios donde puede aprender el observador que las tendencias exclusivas artísticas ó de otros géneros duran muy poco en las sociedades, complejas siempre en su naturaleza y siempre inclinadas á los sincretismos. En estos ó en aquellos lugares se marca la corriente de las influencias extrañas llegadas desde Moissac, de Vezelay, de Fontenay, de Fontfroide y de cien procedencias más, con los artistas llamados por los príncipes y magnates ó con los monjes fundadores de las distintas comunidades; pero lo mismo en las líneas que en la ornamentación se advierten también las profundas modificaciones impresas en el plan originario por el genio y necesidades del país. Descubre asimismo un delicado análisis que pueblos peninsulares se distinguían por un espíritu abierto, preparado para aceptar pronto todas las innovaciones artísticas, y en cuales se marcaba un sentido conservador que perpetuaba durante largo tiempo el

(1) Entre otros muchos, existe además en esta provincia el interesantísimo convento de monjas de San Andrés del Arroyo, que no citamos en el texto porque no le hemos visitado, conociéndole sólo por las fotografías y referencias de nuestro erudito consocio el Dr. Simón, de Palencia, que tuvo la fortuna de estudiar su claustro.



imperio de los géneros arquitectónicos una vez aceptados. Hay en el cuadro de todo: construcciones de gusto puro y detalles de transición que permiten distribuir las obras en varias series paralelas, formada cada una con arreglo al orden cronológico.

Triunfan por fin en las fábricas las líneas y proporciones ojivales, y las levantadas en España desde el siglo XIII al XV, que hoy se conservan, son ya en tan prodigioso número, que es imposible citar aquí sus nombres ni aun en árida y fatigosa lista. Algunos de los templos que hemos incluido en el grupo anterior tienen al lado hermosos claustros de este género, cual ocurre en Santos Creus y Veruela; galerías románicas se hallan adosadas á catedrales con ojivas, á ejemplo de Gerona; ábsides y cruceros con arcos de mediopunto se unen en fraternal contacto con naves de muy opuesto carácter, según se ve en Ávila, y todas ellas sirven de transición á otras construcciones más armónicas.

Los templos bellos de Toledo, Burgos, Palencia, León, Sevilla, Barcelona y La Seo de Zaragoza; los claustros de Veruela, Santos Creus, Vich, Pamplona, Oña y San Juan de los Reyes; innumerables iglesias parroquiales, desde el San Gil y San Esteban de Burgos hasta el Santiago y San Miguel de Jerez, que están repartidas entre todas las provincias; cartujas como las de Miraflores y el Guadalete; los hospitales del Tanto Monta, de Segovia, y Santa Cruz de Toledo; conventos de dominicos ó franciscanos, cual los de Salamanca, Ávila y ruinas del de Pontevedra, ó los de esta ciudad y Orense; monasterios de Jerónimos en El Parral, Guadalupe y Fresdelval, salvado en los últimos años de una completa destrucción, son, abreviadamente indicados, algunos de los infinitos elementos componentes de un cuadro mucho más amplio que el formado por los edificios de los siglos XI y XII, ya que no más interesante.

Los retablos, las sillerías de coro, las alhajas de variada orfebrería, las ropas y los sepulcros á centenares, dan á muchos de estos edificios el aspecto de un museo, no siempre tan cuidado ni tan accesible al estudioso cual fuera de desear.

Bastará con estas líneas, algo borrosas, para que se forme una idea aproximada de la cifra á que se elevan nuestros tesoros arqueológicos, y se fije, quien tenga obligación de hacerlo, en lo mucho que importa conservarlos, ya que no por respeto á la ciencia y á la historia, como capital patrio que produce su renta en artistas y viajeros curiosos.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

## SECCIÓN DE BELLAS ARTES

### MUSEO DE PINTURAS DEL PRADO

LA acertada reforma que en 1864 se hizo, siendo Director de dicho Museo D. Federico de Madrazo, trasladando á la primera mitad de la galería central las más celebradas obras de artistas españoles, y las que después llevó á efecto D. Francisco Sans en las Salas restantes, no pudieron menos de merecer el aplauso de artistas y aficionados.

Por desgracia, tan grandioso edificio, por su capacidad y extensas proporciones, ideado en su origen para Museo de historia natural, no reúne las condiciones precisas, por carecer de luz cenital tan necesaria á obras pictóricas, excepción hecha de la sala de arte contemporáneo, la galería central y el salón elíptico hoy convenientemente dispuesto para apreciar como se merecen los principales cuadros allí expuestos, todos ellos de los maestros de diferentes escuelas.

Con gran contentamiento de los amantes de nuestras glorias artísticas, se recibió la noticia hace unos cuantos meses, de haberse subastado una armadura de hierro para la galería central, (1) con cuya reforma, no sólo se conseguiría disfrutar mejor luz los cuadros expuestos, sino también precaver y esto es lo más importante, un siniestro por incendio el día menos pensado.

(1) Si mal no recordamos, el Sr. Ministro de Fomento, que concedió la construcción de la sólida armadura de hierro y la reforma del salón oval, encomendada al arquitecto Sr. Jareño en 1882, dispuso lo mismo para la galería central, ignorando qué causa impidió no se llevara á efecto tan acertada medida.



Dificultades é inconvenientes que no eran de esperar, vinieron á entorpecer tan conveniente medida, quedando por lo tanto en suspenso la obra, sin meditar lo delicado del caso y la gran responsabilidad que entraña, siendo conocida la endeble construcción del techo de la citada galería, el mal estado de las maderas que lo constituye y los muchos años que lleva de existencia, motivo por el cual se hace necesario reponer á menudo los vidrios que se quiebran por los aires y el medio empleado por el hojalatero para estañar los plomos que lo necesitan.

Una de las razones que se han dado, según tenemos entendido, es no haber en el edificio, local á propósito para depositar mientras durase la obra, los cuadros hoy expuestos en el referido salón; el temor de causar en ellos deterioro al ser trasladados y la prohibición de ser vistos ó copiados por propios y extraños. Semejantes evasivas, que al pronto parecen dignas de tenerse en cuenta, tienen su respuesta á nuestro juicio satisfactoria, recordando que, cuando se llevó á efecto, en 1864, la traslación de que hemos hecho mención al principio, ningún cuadro de primer orden dejó de estudiarse ó copiarse, pues fueron colocados gran número de ellos en caballetes contruídos á propósito, ya en la rotunda de entrada principal, ó bien en las Salas derecha é izquierda del vestíbulo; ahora bien, hoy con la traslación de los cuadros al Edificio de Museos y Bibliotecas, local suficiente queda para el objeto que el caso requiere.

De desear sería que el digno señor Director actual, pesara las razones antedichas, y oyendo solo á su conciencia de artista, gestionara cuanto le fuera dable con el fin de que no se retardase tan necesaria reforma, en previsión de un desastre que pudiera suceder, cuyo recuerdo espanto causa considerar, lo difícil si no imposible que sería, poder salvar las preciadas joyas expuestas.

V. POLERÓ.

18 de Diciembre de 1897.

## SECCIÓN OFICIAL

### LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ENERO

La Sociedad española de Excursiones continuará la serie de visitas á las colecciones públicas y particulares de Madrid el viernes, 14 del corriente mes, con arreglo á las condiciones siguientes:

*Lugar de reunión:* Ateneo de Madrid (calle del Prado).

*Hora:* Diez de la mañana.

*Cuota:* Cinco pesetas, en que se comprende el almuerzo en un restaurant de Madrid y gratificaciones.

Las adhesiones á casa del Sr. Presidente de la Sociedad, Pozas, 17, 2.º, hasta las ocho de la noche del día 13.

Los señores socios que no piensen asistir al almuerzo, no necesitan abonar cuota alguna ni adherirse previamente.

x x  
x x

La Sociedad española de Excursiones realizará una al CASTILLO DE BATRES el domingo, 23 del corriente mes, con el exclusivo objeto de visitar aquel monumento, á que va unido el recuerdo de los insignes escritores castellanos, Fernán Pérez de Guzmán y Garcilaso de la Vega. Las condiciones de la excursión serán las siguientes:

Salida de Madrid (estación de las Delicias) á las 8<sup>h</sup>, 25' mañana. Llegada á Grifón, á las 9<sup>h</sup>, 22'. Marcha á pie desde la estación de Grifón á Batres (6 kilómetros). Visita al castillo y almuerzo. Vuelta á Grifón, donde se tomará el tren á las 6<sup>h</sup>, 7' de la tarde, para llegar á Madrid á las 6<sup>h</sup>, 58'.

*Cuota:* Diez pesetas, comprendidos todos los gastos.

Para las adhesiones dirigirse de palabra ó por escrito, acompañando la cuota, al Sr. Secretario de la Comisión ejecutiva de la Sociedad, Hernán Cortés, 3, hasta las 5 de la tarde del sábado, 22 de Enero. Se advierte á los señores Socios que deseen concurrir que es indispensable su adhesión dentro del término antes fijado, por ser preciso conocer con anticipación el número fijo de los excursionistas.

Madrid, 1.º de Enero de 1898.

x x  
x x

El 15 de Diciembre último, según estaba anunciado, llevó á cabo nuestra Sociedad una excursión por Madrid, tocando el turno esta vez al *Museo de Arte Moderno*, aún no abierto al público, recientemente instalado en el piso alto del Palacio de Bibliotecas y Museos. En ocho amplísimas salas, muéstranse allí las obras maestras de nuestros pintores contemporáneos y una pequeña pero importante colección de esculturas. Concurrieron á la excursión el Presidente de la Sociedad Sr. Serrano Fatigati y los Sres. Bosch (D. Eduardo y don Pablo), Conde de Cedillo, Herrera, Lafourcade, Lázaro, Medina, Poleró y Zaragoza. Desde el Museo, dirigieron los excursionistas al Casino de Madrid, donde les fué servido un bien dispuesto almuerzo.